 Tiempo de lectura: 3 min.

(continuación del artículo anterior)

8. Oración o servicio

Queridos jóvenes
la caridad y la oración van siempre unidas. Debo decirles que, de la persona de Jesús, una de sus afirmaciones siempre me ha conmovido mucho: "*Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón*". (Mt 11, 29).
Pues bien, el Jesús manso y humilde de corazón siempre ha unido fuertemente su ser Hijo del Padre que le ama y con el que está en perfecta sintonía, con la otra dimensión, la de la caridad y el amor al prójimo: "*Todo lo que hagan al más pequeño de estos, a mí me lo hacen... se le perdonará porque amó mucho... Tuve hambre y me dieron de comer...*".
Ustedes me preguntan cómo puede llegar a ser santo en su vida cotidiana: mediante la oración y el apostolado. Mientras que la oración alimenta la amistad con Dios, a través del silencio, los Sacramentos y la Palabra de Dios, la caridad lleva a amar a los hermanos, a construir la comunidad hasta la comunión. El apostolado, la entrega a los hermanos y hermanas, en primer lugar, al prójimo, es también la vía por la que pueden empezar a encontrarse con Dios: si, de hecho, se entregan a sus hermanos y hermanas con un corazón manso y humilde, se encontrarán con ese Jesús que dice "me lo has hecho a mí". La santidad cristiana (que yo solía llamar "devoción") consiste precisamente en esto: es el amor de Dios el que actúa en nosotros y lo complacemos en nuestra entrega a los demás, con vivacidad, con prontitud y de todo corazón.
El amor a Dios y el amor al prójimo no sólo son los dos mandamientos principales, sino que son espejos el uno del otro; se diría que son el uno para el otro. Para ayudarles a entender esto, recuerdo que una vez di un consejo a una mujer que se estaba comprometiendo mucho con la oración: "*Un alma que vive una libertad que viene de Dios, si es interrumpida en su oración, saldrá con la cara seria y el corazón bondadoso hacia el alborotador que la ha incomodado, porque todo es igual para ella, o servir a Dios meditando, o servirle soportando a su prójimo; una cosa u otra es la voluntad de Dios, pero en ese momento es necesario soportar y ayudar al prójimo*".
Pueden que piense que vivir de esta manera en su mundo es muy complicado. La cultura y el momento histórico/religioso en que vivías eran ciertamente muy conflictivos, pero estaban imbuidos de un sentido religioso y de respeto por la fe

cristiana generalizada. No así tu tiempo.
Sin embargo, puedo decirles que yo también tuve (y quise) vivir durante unos años una forma de trabajo misionero decididamente desafiante en una tierra hostil, gobernada civil y religiosamente por calvinistas.
Haciendo memoria, podría contarles algunas cosas sobre mi experiencia y, tal vez, esto podría ofrecerles algunas pequeñas sugerencias sobre cómo vivir en esta época tan compleja. Con el fin de conocer las motivaciones de nuestros "adversarios" hugonotes (protestantes franceses), pedí permiso al Papa para leer varios textos, que en aquella época estaban prohibidos a un católico, en los que el catolicismo era duramente combatido. Mi objetivo era encontrar puntos en común y luego ir a las raíces de sus teorías, sobre todo si eran ambiguas o incorrectas. Incluso cuando me insultaban, amenazaban, acusaban de magia, calumniaban, respondía con dulzura con la gente sencilla, pero con absoluta firmeza cultural con los que tenían mala fe. Cuánta oración, penitencia, ayuno ofrecí al Señor por esos pobres hermanos nuestros. Ustedes llevan el Evangelio con todo su ser y mucho más eficazmente con la ayuda concreta, la voluntad de escuchar, la humildad de enfoque que muy a menudo disuelve la arrogancia.
A una señora y madre, a la que seguí epistolarmente durante varios años, solía darle un consejo que puede serles útil:
"*No sólo debes ser devota y amar la devoción, sino que debes hacerla amable a todo el mundo: la harás amable si la haces útil y agradable. Los enfermos amarán tu devoción si encuentran consuelo en tu caridad; tu familia si reconoce que estás más atenta a su bienestar, más dulce en los asuntos, más amable en tus correcciones... tu marido si ve que cuanto más crece tu devoción, más cordial eres con él y más dulce en el afecto que le profesas; tus parientes y amigos si ven en ti mayor franqueza, indulgencia y cumplimiento de sus deseos que no sean contrarios a los de Dios. En resumen, debe hacer atractiva su devoción*".

Oficina de Animación Vocacional

(continuación)